

FOTOCOPIACION
C.E.Psi
Educativa II
Folio 51 G/F
D/F 2

ADOLESCENCIA
Una ocasión para el psicoanálisis

Alicia Hartmann
Cristina Tara Quaglia
Jimmy Kuffer

2000
GRACIELA M. PETRIZ
PSICOLOGO CLINICO
MAT. 50028

MD
Año y Dévila Editores

Buenos Aires • Madrid

Cátedra Psicología Evolutiva II Año 2007 Facultad: Psicología- UNLP
HARTMAN A. y otros: *Adolescencia, una ocasión para el Psicoanálisis* Ed. Miño y
Dávila Bs. AS 2000 cap. La elección de objeto en la adolescencia.

La elección de objeto en la adolescencia

por Alicia Hartmann

Lo traumático

Ni el término "crisis" ni el término "adolescente", como dijimos, son conceptos estrictamente psicoanalíticos. No tienen un lugar definido dentro de la obra de Freud, ni Lacan se ha ocupado especialmente de ellos. Sabemos que la "crisis" tiene un lugar definido dentro del discurso médico, y que la adolescencia, el adolescente, el joven o la juventud tienen larga data como conceptos que definen cierto período cronológico o lógico de la historia de la subjetividad.

La palabra "crisis" puede, entonces, dar pie a grandes confusiones. Tanto el discurso médico como el psicológico la utilizan sin reparos. ¿Qué relación hay entre la crisis y el sujeto? Intentaremos responder esta pregunta desde distintas perspectivas, ya que entramos en un terreno donde el psicoanálisis se ha entrecruzado con otros discursos, y es ineludible recurrir a ellos. El problema es actual. ¿Es posible seguir pensando el psicoanálisis fuera del cruce discursivo con la ciencia, aun cuando se trate de ciencias conjeturales? Desde Lacan tenemos fehacientemente claro que no es posible. El estudio de la adolescencia, desde el punto de vista psicoanalítico, corrobora esta imposibilidad.

Adolescencia y trauma son solidarios, teniendo en cuenta la diferenciación dentro de la obra de Freud entre el trauma y lo traumático. *Trauma* en el sentido de la primera época freudiana, y *lo traumático* como concepto de la segunda tópica, expresión de la pulsión de muerte, vinculado a las pantallas que velan el encuentro con lo real, siempre como encuentro fallido.

El adolescente nos ofrece "sus traumas" desde el punto de vista descriptivo. El problema para el analista es cómo el trauma, que es vivido por el sujeto como producto de una realidad, adquiere la dimensión de lo traumático; es decir, aquello de la sexualidad que se intrinca inexorablemente con la pulsión de muerte. El trauma queda separado de toda representación, y sabemos que su causación es sexual. La vivencia infantil prematura traumática vale como recuerdo inconsciente en *La etiología de la histeria*. Es condición el surgimiento de un segundo tiempo en la pubertad para que la sexualidad advenga en su carácter de traumática. Las dos escenas de *Emma*, son ejemplo de esta temporalidad lógica.

Posteriormente, el trauma, en su carácter de real, se revela sólo en las ficciones fantasmáticas. En el *Seminario XI*, Lacan nos hablará de la pantalla que introduce el fantasma, cuestión que Freud ha trabajado con el concepto de fantasía a lo largo de su obra, y que avanza teóricamente al postular el fantasma estructural sintetizado en *Pegan a un niño*.

Michel Silvestre definió el fantasma como el cuento que nos contamos para dormirnos, siendo la fantasía para Freud producto a medio camino entre la pulsión y el síntoma. El fantasma en Lacan, que escribe la división subjetiva, define las dos operaciones lógicas constitutivas. Pensamos este sujeto, dividido por la operación significante: la alienación y la operación; lo que queda planteada es la separación a través de la pregunta que la sostiene en relación con el campo del Otro. Qué soy yo para el Otro, qué puede pasarle al Otro con mi desaparición. Si la respuesta es fantasmática, el \$ está asegurado, si no hay respuesta fantasmática, como en el caso de Alex en *La naranja mecánica*, la caída del sujeto es inexorable. También de esto nos da cuenta, en otra dirección, la joven homosexual. El fantasma, entonces, es la respuesta que escribe a nivel del significante el lugar que el sujeto como objeto ocupa en el goce del Otro, goce que no existe como sabemos, y donde la articulación significante hace de pantalla frente al traumático encuentro con su inexistencia.

La repetición intenta escribir aquel encuentro imposible con este goce del Otro, con ese real de lo traumático: el sexo, el saber, la muerte. El sueño traumático intentará una escritura en la clínica. El *acting out* sostiene la pantalla; el pasaje al acto pone en evidencia esta imposibilidad, cuando se le otorga al Otro esa consistencia absoluta del imperativo de la voz que precipita al sujeto como objeto y no hay pantalla protectora. Lo traumático,

acting out, pasaje al acto, son lugares de pasaje ineludibles en la práctica en la adolescencia.

El sueño que podríamos titular como "El diablo que grita", relatado por Freud en *La interpretación de los sueños*, en el apartado referido al despertar, es un ejemplo de cómo la angustia es expresión de una excitación sexual que su comprensión no puede dominar. Estas mociones evidencian, a pesar de ser un momento muy temprano, la inminencia del borde de lo traumático y del objeto, en el exceso que conlleva la intensidad de lo pulsional. "¡Ahora te tenemos! ¡ahora te tenemos!", exclamación que produce como respuesta la voz áfona. máxima expresión de lo que no puede decirse.

Vinculando este ejemplo con la 29ª Conferencia, en cuanto a que cuando el sujeto duerme aflora la pulsión de la fijación traumática, al producirse el rebajamiento de la represión falla la función del sueño y sobreviene el despertar en el sueño. Lo que el sueño de angustia, vela es ese encuentro con lo real, y en la adolescencia se transita por esos bordes, sueños, fantasías, pseudo-delirios en el límite de la vacilación fantasmática. Desde otra perspectiva, no tan pesimista, recordamos el texto de Freud *Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis*, donde se hace mención a los viajes de los adolescentes como intentos de separación del sujeto de la estructura familiar que lo determina. Freud cuenta allí una experiencia personal en la que se reconoce en una posición más allá de su padre, de la historia. Alude así a un primer encuentro con su propia causa. Nos dice: "Jamás me hubiese imaginado que me fuese dado alguna vez". Es así como ese lugar del objeto presentifica lo vinculado al objeto como condensador de goce y como causa, y apunta a la marca como significante nuevo que hace diferencia en la producción.

¿Es el análisis en la adolescencia el que puede producir una marca, un rasgo que separe al sujeto de la gloria del goce de la estructura? Vale decir, ¿una marca que hará escritura? Con prudente entusiasmo nos permitimos dejar planteada esta pregunta.

Bibliografía

- COSENTINO, J. C. (1993) *Construcción de los conceptos freudianos*. Buenos Aires, Manantial.
- COSENTINO, J. C. (1997) "Revisión del lugar del despertar en la cura", en *Revista Seminario lacaniano*, nro. 8, mayo.
- FREUD, S. (1989) "Carta a Romain Rolland: una perturbación del recuerdo en la Acrópolis", en *Obras completas*, tomo XXII. Buenos Aires, Amorrortu.

Era la época feliz, tan serena y apacible que ella olvidó que no había sido siempre así, que él y ella no podrían permanecer inmutables como dos animalitos en su eterno verano. Cortaban fruta de los árboles cuando tenían hambre, nadaban bajo el ardiente sol del mediodía, caminaban con lentitud bajo la hierba mojada de rocío, rumbo a casa al caer el día. Sorprendentemente, Lee parecía no tener obligaciones de ninguna especie; al parecer no sufría compulsión alguna, ni jamás se refería a su hogar o a otra vida que la que compartían. Pero esto no era raro para ella: su niñez le había inculcado una comprensión precoz de la eterna lucha entre padres e hijos; por eso no se le había ocurrido jamás que una infancia pudiera ser diferente de la suya.

(W. Faulkner, *Adolescencia*)